

Una historia distinta, una historiografía diferenciada. Estudios recientes de los canarios en Cuba (1800-1930)

Antonio Santamaría García

A Mónica

RESUMEN:

Los estudios sobre los canarios en Cuba evolucionaron antes que las investigaciones acerca de otros procesos migratorios hacia planteamiento teóricos y metodológicos y prioridades temáticas relacionadas con su contribución a la construcción de las sociedades, la cultura, los imaginarios y también los proyectos político-nacionales. Este artículo analiza fundamentalmente la historiografía más reciente y sostiene que las razones de dicha evolución se encuentran en las propias peculiaridades históricas del tema, aunque también destaca que aún son abundantes los déficits en el conocimiento de muchos problemas importantes y que es preciso un mayor esfuerzo de los autores para mejorar la aportación de sus análisis al debate internacional.

Palabras clave: historiografía, emigración, Cuba, Canarias.

ABSTRACT:

The studies on the Canarian People in Cuba evolved before the investigations about other theoretical and methodologic migratory processes towards exposition and thematic priorities related to their contribution to the construction of the societies, the culture, the imaginary and also the projects political-national. This article analyzes fundamentally the most recent historiography and it maintains that the reasons of this evolution are in the historical peculiarities of the subject, although emphasizes that still they are abundant deficits in the knowledge of many important problems and it is necessary greater effort to improve the contribution of its analyses to the international debate.

Key words: Historiography, migration, Cuba, Canarias.

INTRODUCCIÓN. UNA HISTORIA DISTINTA, UNA HISTORIOGRAFÍA DIFERENCIADA

Cuando los españoles comenzaron a llegar en avalancha a Cuba y a otros lugares de América Latina en los tiempos de la llamada *inmigración en masa*, hacía décadas que, desde Canarias, se había establecido un flujo de personas dirigido a la Gran Antilla, más popular que el de las otras regiones del país, de las que hasta ese momento habían partido contingentes caracterizados más bien por la cualificación de sus integrantes —parientes y paisanos de empresarios, comerciantes, artesanos o industriales urbanos, funcionarios, soldados—.

Junto con C. Naranjo, en 1998 nos propusimos examinar la historiografía sobre Cuba y América Latina en general generada por la celebración del centenario del '98, y en lo referente a las migraciones, llegamos a la conclusión de que el flujo de las Islas Afortunadas a Cuba no sólo fue peculiar históricamente hablando en comparación con el de otras regiones de España —más antiguo y popular, como ya hemos dicho, y cuantitativamente importante, aún en fechas en las que el régimen de trabajo imperante en la isla antillana era la esclavitud—, lo que dejó en la colonia una impronta diferente a la de otros contingentes de distinta procedencia, sino que además tales características se habían reflejado en los estudios acerca del problema, lo que les confería también una idiosincrasia que merecía la pena estudiar aparte.

Decíamos en el referido balance historiográfico, por ejemplo, que mientras en el caso de la emigración a Cuba desde otros lugares de España —ampliamente analizada a partir de la instauración del Estado autonómico y de la conmemoración del Quinto Centenario de 1492—, el número de estudios había disminuido sensiblemente, en el canario no había sido así, aunque coincidían en las temáticas priorizadas y en los cambios en ellas. La explicación, asimismo, parece que tiene que ver con las características del flujo humano que partió del archipiélago africano hacia la isla caribeña, más popular, repetimos, y con mayor raigambre en los sectores medios y bajos de la sociedad de la Gran Antilla¹.

La reconstrucción cuantitativa del flujo migratorio y el análisis de sus características demográficas, así como de su inserción en la sociedad receptora, fundamentalmente desde el punto de vista laboral y económico y, en relación con ello, el estudio de la construcción de redes familiares y de paisanaje y la formación de patrimonios y fortunas habían sido los temas privilegiados por la investigación del tema en los años ochenta y el inicio de los noventa, tanto para el caso de España en general, como para sus distintas regiones².

¹ Ver SANTAMARÍA, A. y NARANJO, C.: "El 98 en América. Últimos resultados y tendencias recientes de la investigación". *Revista de Indias* (Madrid): 215 (1999), pp. 223-29, y "La historia social de Cuba, 1868-1914. Aportaciones recientes y perspectivas". *Historia Social* (Valencia): 33 (1999), pp. 135-42. Específicamente sobre la inmigración y no circunscrito al tema del '98 escribimos también NARANJO, C. y SANTAMARÍA, A.: "De España a las Antillas. Historia e historiografía de la migración española a Puerto Rico y Cuba en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX". *Migraciones y Exilios* (Madrid): 1 (2000), pp. 161-98.

² Ver HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: "Emigrantes, indianos y capitalistas (siglo XIX): una bibliografía aproximada". *Cuba/España*. Monográfico de *Del Caribe* (Santiago de Cuba): 25 (1996), pp. 81-8.

Las investigaciones más cuantitativas, básicas por otra parte en un tema del que poco se puede decir sin saber previamente su magnitud y sus rasgos demográfico-económicos, proporcionaron con el paso del tiempo los conocimientos esenciales y despertaron también la curiosidad sobre otros asuntos, relacionados esencialmente con la integración de los inmigrantes y su participación en el proceso de construcción de las identidades sociales, culturales y políticas de los países receptores y en la formación de las naciones³. En ese sentido, los estudios de los canarios en América en general, que además fueron pioneros en la historiografía española acerca del problema⁴, empezaron a preocuparse mucho antes por dichos aspectos. Es posible afirmar, por tanto, que estaban planteándolos específicamente antes de que se generalizase la preocupación por ellos⁵.

El interés de la historiografía por lo que se ha denominado la formación de los imaginarios nacionales es antiguo; parte de la curiosidad por el estudio de las mentalidades que popularizó la llamada Escuela de los *Annales* y la historia social anglosajona; sin embargo, recientemente el problema se ha redefinido y potenciado o, al menos, generado mayor producción científica⁶, desde nuestro punto de vista, debido a la referida evolución hacia tales problemas no sólo de las investigaciones acerca de la inmigración que explicamos anteriormente, sino también de las dedicadas a la esclavitud negra, que recibieron un nuevo impulso con la conmemoración en las décadas de 1960, 1970 y 1989 de su abolición en los países que mantuvieron dicha institución hasta más tarde —los Estados Unidos, Puerto Rico, Brasil o Cuba— y que, tras analizar específicamente el tema, comenzaron a indagar en la participación de la población de color, una vez liberada, en la constitución de las sociedades de los mencionados países, sobre todo teniendo en cuenta que algunos de ellos se emanciparon en esos años del dominio colonial y no siempre transitaron luego hacia la plena independencia, como ocurrió en el caso boricua⁷.

El estudio de la inmigración canaria en Cuba, de su inserción y participación en todos los aspectos y procesos que caracterizaron a la historia de la isla antillana, ha despertado un particular interés en el contexto descrito anteriormente y al menos por dos razones. En primer lugar, debido a que fue el principal destino, junto con Venezuela, de los que dejaron las Islas Afortunadas, y además se mantuvo bajo el dominio político español tras la emancipación de la América continental⁸ y, en segun-

³ Ver SANTAMARÍA, A.: “La independencia que viene. La construcción de las sociedades y Estados de América: la reciente historiografía americanista en perspectiva”. *Latin American Research Review* (Austin, Estados Unidos) [en evaluación].

⁴ Los *Coloquios de Historia Canario-Americana* (varios años y ciudades de celebración y edición) se iniciaron a finales de los años sesenta y han continuado hasta la actualidad.

⁵ Naturalmente, en casi toda la historiografía sobre la inmigración española y de las distintas regiones peninsulares o insulares hay ejemplos tempranos de tales preocupaciones, lo que queremos señalar es que en el caso canario, en nuestra opinión, se generalizaron antes.

⁶ Ver, por ejemplo, NARANJO, C. y SERRANO, C. (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 1999, pp. 5-17.

⁷ Ver SANTAMARÍA, A. y NARANJO, C.: “El 98 en...”, pp. 208-15, y NARANJO, C. y SANTAMARÍA, A.: “De España a...”, pp. 162-66.

⁸ MACÍAS, A.M.: *La migración canaria, 1500-1980*, Júcar, Gijón: 1992, p. 89.

do lugar, como consecuencia de la proximidad geográfica de ambos territorios y sus muchas semejanzas que, al parecer, facilitaron una rápida y exitosa adaptación⁹.

En las páginas siguientes analizamos buena parte de las obras publicadas en los últimos años —desde 1995 aproximadamente— acerca de los canarios en Cuba, y también algunas anteriores por su condición de estudios clásicos de referencia, con la intención modesta y eminentemente muestral de examinar sus contenidos para explicar con más detalle las ideas esbozadas en esta introducción acerca de las peculiaridades de la inmigración de las Islas Afortunadas en la Gran Antilla y de su reflejo en la historiografía reciente.

PRECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS Y NECESARIOS

Desde el inicio de la década de 1980 fundamentalmente, estudios de distinta índole se plantearon el análisis de las razones de la migración canaria a Cuba, su flujo, características y también, en parte, la impronta que aquélla dejó en las Islas Afortunadas y en la Mayor de las Antillas, bien de manera específica, bien, sobre todo, dentro de un contexto más amplio: el de los movimientos de población en ambos espacios geográficos¹⁰. Aunque hay algunos antecedentes importantes, los estudios específicos de los canarios en Cuba datan esencialmente de principios de la década de 1990, cuando también se consolidó la investigación sobre el flujo migratorio general generado por las Islas Afortunadas iniciada en el decenio precedente, y empezaron a plantearse los problemas que definen hoy a esa historiografía.

Obra pionera y fuente de referencia básica, sobre todo de los estudios cuantitativos del problema migratorio canario, fue el trabajo de A.M. Macías: *La migración canaria, 1500-1980*¹¹. Como señalamos anteriormente, abordó el tema en términos generales y en el largo plazo, reconstruyó el flujo, lo periodizó, definió sus principales características en cada momento y, en conexión con los estudios como los de J. Maluquer, C. Naranjo, C. Yáñez, o con los reunidos en la compilación *Historia general*

⁹ Ver NARANJO, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, A.: *Medicina y racismo en Cuba*, Taller de Historia, Santa Cruz de Tenerife: 1996, pp. 61-80.

¹⁰ Por ejemplo, los trabajos de ALBELO, M.C.: “La emigración canaria a América (1826-1853)”. *Boletín Informativo Aguayro* (Canarias): 132-3 (1981), pp. 89-104 y, sobre todo, de HERNÁNDEZ, J.: *La emigración de las islas Canarias en el siglo XIX*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: 1981, y *La emigración canaria contemporánea (siglo XIX)*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 1986, son pioneros de esta historiografía y analizaron el tema dentro de la inmigración canaria en general. También datan de los años ochenta, incluso de fechas anteriores, estudios como los de IGLESIAS, F.: “Características de la emigración española a Cuba, 1904-30”. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (comp.): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza, Madrid: 1988, pp. 270-95; NARANJO, C.: *Cuba vista por el inmigrante español (1900-1959)*. Anexos de la *Revista de Indias*, CSIC, Madrid: 1987; *La población cubana*, Ciencias Sociales, Ciencias Sociales: 1976; MOREJÓN, B.: *Migraciones en Cuba*, CEDEM, La Habana: 1981, o LUZÓN, J.L.: *Economía, población y territorio en Cuba*, Cultura Hispánica, Madrid: 1989, que abordaron el problema en el contexto de las migraciones españolas o de la demografía insular en general.

¹¹ MACÍAS, A.M.: *La migración canaria...*

de la emigración española a Iberoamérica, que lo analizaron en el contexto nacional, ofreció un punto de partida para toda la producción posterior¹².

El libro de J. Guanche: *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*, estudió el tema desde el otro lado —el cubano—, insitiendo no sólo en el flujo migratorio y sus características, sino, sobre todo, en la impronta que dejó en la población insular, incluso en aspectos más amplios de la sociedad y la cultura. Varias obras, también de principios de la década de 1990, desarrollaron tales preocupaciones centradas en asuntos más concretos. Los trabajos más importantes en ese sentido e, igualmente, referentes imprescindibles para el conocimiento del problema y la historiografía posterior, sabiendo cómo ha evolucionado, son los de M. de Paz y M. Hernández, que en 1992 publicaron *La esclavitud blanca*, donde se presentó por primera vez una hipótesis explicativa acerca de la idiosincrasia del movimiento poblacional de las Islas Afortunadas a la Mayor de las Antillas y de la especificidad de su establecimiento y arraigo en la segunda¹³.

Según M. de Paz y M. Hernández, la inmigración canaria a Cuba no respondió a los modelos convencionales, por su antigüedad en el tiempo, su coincidencia con la plenitud del sistema de trabajo esclavista en el isla caribeña y su carácter familiar y rural en un momento en que el tipo de población española que se trasladaba a la Gran Antilla se dirigía predominantemente a las ciudades y se ocupaba en actividades artesanales, productivas o comerciales¹⁴.

Los canarios que llegaron a Cuba en un primer momento —antes de la llamada inmigración en masa que caracterizó a las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX y tras la abolición de la esclavitud— se distinguieron por las peculiaridades que describen autores como M. de Paz y M. Hernández, pero posteriormente éstas cambiaron y, según A.M. Macías, se adaptaron más a los tipos que distinguieron al citado flujo masivo de población: masculino e individual, aunque en la mayoría de los casos integrado dentro de redes familiares y de paisanaje que se fueron construyendo con el tiempo¹⁵. Parece, no obstante, que los procedentes de las Islas Afortunadas conservaron un distintivo más rural que los de otras regiones españolas, tal vez debido a la existencia de esas redes constituidas en el período precedente en el campo cubano.

Un libro de M. de Paz, en esta ocasión junto a J. Fernández y N. López, ilustra de nuevo el cambio en el tipo de preocupaciones historiográficas sobre los canarios en Cuba en el período de la inmigración en masa frente a los años precedentes. Lo

¹² MALUQUER, J.: *Nación en inmigración: españoles a Cuba (siglos XIX y XX)*, Júcar, Gijón: 1992; NARANJO, C.: “La emigración española a Iberoamérica desde 1880 a 1930: análisis cuantitativo”. En: AULA DE CULTURA IBEROAMERICANA: *Nuestra común historia. Cuba y España, poblamiento y nacionalidad*, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pp. 116-55; YÁNEZ, C.: *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cualitativas*, Archivo de Indianos, Columbres: 1994, e *Historia general de la emigración española a Iberoamérica* (2 vols.), Historia 16-CEDEAL, Madrid: 1992.

¹³ GUANCHE, J.: *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*, Taller de Historia, Santa Cruz de Tenerife: 1992, y PAZ, M. DE y HERNÁNDEZ, M.: *La esclavitud blanca*, Santa Cruz de Tenerife, Taller de Historia: 1992.

¹⁴ PAZ, M. DE y HERNÁNDEZ, M.: *La esclavitud...*, Introducción.

¹⁵ MACÍAS, A.M.: *La migración canaria...*

que interesa en ese período es, fundamentalmente, la inserción de la población procedente de las Islas Afortunadas en los procesos y problemas que caracterizaron a la sociedad de la Gran Antilla, como por ejemplo, el tema de las protestas y revueltas campesinas y del bandolerismo, fenómenos que se explican por las crisis que en el medio rural provocaron las fases depresivas de la economía cubana¹⁶.

Estudios de historiadores como N. Reyes o A. García Álvarez, con igual trasfondo que el de M. de Paz, J. Fernández y N. López, aunque no necesariamente con el mismo tipo específico de preocupaciones, hicieron contribuciones parciales, en algunos casos pioneras, al conocimiento de la relación entre la vinculación de la Gran Antilla y las Islas Afortunadas y las crisis del colonialismo español en el siglo XIX, o a la integración y diferenciación de los componentes africanos y canarios en la cultura cubana, particularmente, en su impronta sobre la urbanización¹⁷.

Obras como la de J.M. Castellanos: *Quintas, prófugos y emigración. La Laguna (1886-1935)*, ampliaron las perspectivas sobre las causas de la inmigración canaria, analizando la importancia que las levas para el ejército colonial, primero, y la evasión del servicio militar, siempre, además de las razones puramente económicas o, mejor dicho, junto a ellas, tienen en su explicación¹⁸. Los estudios centrados en ese segundo tipo de motivos, sin embargo, han seguido predominando, seguramente debido a que fueron los más relevantes. Dentro del contexto del flujo poblacional español y de la colonia hispana en la Gran Antilla, por ejemplo, los trabajos de J. Maluquer: “La inmigración española a Cuba. Elementos de un debate historiográfico”, y C. Naranjo: “La población española en Cuba, 1880-1953”, constituyen aportaciones muy significativas para responder al porqué de dicho flujo. Demostraron las buenas condiciones relativas que disfrutó la mencionada colonia en la isla antillana, y la mejora en la posición socio-laboral que en general experimentaron los que decidieron abandonar su tierra natal para trasladarse al Caribe respectivamente¹⁹.

Las investigaciones acerca de las actividades económicas de los inmigrantes canarios en Cuba se han completado con los estudios dedicados a los sectores en los que tuvieron una importancia más destacada, como el tabacalero. Las obras escritas en las últimas décadas, por ejemplo, la de J. Stubbs: *El tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959*, han contrastado lo que ya había señalado la historiografía tradicional sobre dicho sector respecto a que las necesidades laborales y productivas en la Gran Antilla contribuyen a explicar la presencia en la misma de un flujo poblacional español, blanco y rural en el período de máxima

¹⁶ PAZ, M. DE. FERNÁNDEZ, J. y LÓPEZ, N. : *El bandolerismo en Cuba (1800-1933). Presencia canaria y protesta rural* (2 vols.), Taller de Historia, Santa Cruz de Tenerife: 1993-1994.

¹⁷ REYES, N.: “Cuba y Canarias en la crisis del colonialismo español del siglo XIX”. En: *Coloquio de Historia...* [VI]: 1987, pp. 212-33, y GARCÍA ÁLVAREZ, A.: “Componentes africanos e hispanos de la cultura cubana, la particularidad canaria”. En: *Actas del Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación* (2 vols.), CIRPAE, Santa Cruz de Tenerife: 1995, pp. 217-33.

¹⁸ CASTELLANOS, J.M.: *Quintas, prófugos y emigración. La Laguna (1886-1935)*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife: 1990

¹⁹ MALUQUER, J.: “La inmigración española a Cuba. Elementos de un debate historiográfico”, y NARANJO, C.: “La población española en Cuba, 1880-1953”. En: NARANJO, C. y MALLO, T. (eds.): *Cuba, la Perla de las Antillas*, Doce Calles y CSIC, Aranjuez (Madrid): 1994, pp. 137-48 y 121-36 respectivamente.

expansión de la esclavitud, la cual se concentró en la industria azucarera, e inicialmente también en las plantaciones de café²⁰.

A finales de la década de 1980 y principios de los años noventa, aparte de los trabajos mencionados, se realizaron también varios estudios sobre casos concretos, de determinadas localidades en Canarias y en Cuba afectadas por los movimientos migratorios entre ambos territorios, o de ciertas individualidades, familias o figuras intelectuales²¹.

Sin pretensión alguna de exhaustividad, como ya dijimos en la introducción, este sucinto esbozo historiográfico parece suficiente para entender las razones por las cuales los estudios sobre los inmigrantes canarios en Cuba han evolucionado en los últimos años, aunque contando con importantes antecedentes, en el sentido que indicamos páginas atrás. Los trabajos publicados hasta el inicio de la década de 1990, no obstante son aún numerosas las lagunas, lograron en muy poco tiempo avances en el conocimiento de los aspectos básicos del problema, suficientes para plantear posteriormente interrogantes más complejos, incluso de mayor relevancia para la comprensión del pasado, que habrían sido imposibles sin contar con tales precedentes.

EL FLUJO INICIAL, SU HUELLA

El flujo migratorio canario dirigido a Cuba y con las características descritas hasta ahora (relativamente numeroso, popular y con destino al medio rural) fue anterior —y diferente— al del resto de las regiones españolas y coincidió con el auge del sistema esclavista en la colonia debido a una combinación de factores en las Islas Afortunadas, la Gran Antilla y el Imperio indiano. Aunque en sus rasgos generales tales factores y su interrelación han sido descritos por la historiografía, aun quedan muchos aspectos por descubrir.

Prosiguiendo sus estudios de años anteriores, A.M. Macías ha explicado recientemente que la emigración canaria a Cuba fue mucho más que un mero movimiento poblacional; supuso la construcción de un verdadero sistema socio-cultural y aún requiere un marco teórico que permita explicarlo en toda su magnitud y complejidad. Dicho autor destaca que el origen de tal sistema tuvo que ver con factores histórico-

²⁰ STUBBS, J.: *El tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959*, Ciencias Sociales, La Habana: 1989

²¹ Por ejemplo, los estudios de LORENZO, M.J.: “Consideraciones sobre la emigración a Cuba. Isla de Hierro. Canarias”. En: *Coloquio de Historia...* [V]: 1985, pp. 262-84, o DÍAZ PADILLA, G.: “La Gomera y Cuba en la segunda mitad del siglo XIX a través de las cartas de los emigrantes”. En: *Coloquio de Historia...* [VI]: 1987, pp. 382-407, sobre la inmigración de distintas localidades de las Islas Afortunadas en la Gran Antilla; el trabajo familiar de MENESES, J.: *Emigraciones canarias de todos los tiempos. Una familia de emigrantes*, Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria: 1982, o la obra de PAZ, M. DE: *Wangüemert y Cuba* (2 vols.), Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife: 1991-1992, dedicada al periodista e intelectual isleño. Con una perspectiva más amplia y de gran valor por su carácter referencial para la investigación, hay que citar también la obra de FERNÁNDEZ, W.D.: *Diccionario biográfico canario-americano*, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife: 1989.

geográficos relacionados con la relativa proximidad de ambos territorios, sus similitudes físico-climáticas y su conquista por la Corona de Castilla en fechas bastante cercanas, pero se fue definiendo gracias al constante flujo migratorio²².

Centrándose en el período comprendido entre el inicio de las llamadas Reformas Borbónicas y la pérdida del imperio continental español en América, M. Hernández ha destacado, por otra parte, que debido a la abundancia de población en Canarias y a la insuficiencia de su economía para alimentarla, hubo en ellas desde finales del siglo XVIII un contingente humano que optó por emigrar y se dirigió sobre todo a Venezuela y Cuba. La elección entre ambos lugares dependió de su crecimiento económico y estabilidad socio-política, que variaron con el tiempo²³.

La independencia del imperio continental español y sus consecuencias sobre la economía venezolana, así como la coincidencia en esos años de un fuerte crecimiento de la cubana y de incentivos para atraer hacia las islas hispanas del Caribe población y recursos procedentes del resto de dicho imperio coadyuvaron para hacer bascular el flujo migratorio de las Canarias de Venezuela hacia la Gran Antilla en las primeras décadas del siglo XIX y para el traslado a esta segunda de población desde *Tierra Firme*. El progresivo predominio del trabajo esclavo implicó, según M. Hernández también, que los isleños hallasen ocupación en aquellos sectores de actividad en los que por su menor importancia o características no predominó la mano de obra negra y no requirieron demasiados recursos: la producción de tabaco y de cultivos destinados al consumo, esencialmente en la periferia de las ciudades²⁴.

Las necesidades de una economía progresivamente especializada en la producción de azúcar de desarrollar una oferta que atendiese la demanda básica de alimentos y otros insumos de la plantación comercial y los núcleos urbanos coadyuvaron para que no se detuviese posteriormente el flujo migratorio canario de principios del siglo XIX y conservase su carácter campesino y familiar, con el interés de las elites y el gobierno colonial en facilitar la llegada de colonos blancos que sirviesen de contrapeso frente al incremento del elemento negro en Cuba. Esas circunstancias dieron lugar a condiciones de vida y trabajo que han merecido el apelativo de *esclavitud blanca*²⁵, pero también propiciaron la formación de un modelo alternativo de sociedad que, incluso, predominó en ciertos sectores de actividad y en algunas zonas de la isla²⁶.

Los estudios realizados, tanto desde la perspectiva cubana, como desde la óptica canaria²⁷, han llegado a conclusiones parecidas y planteado preguntas similares al

²² MACÍAS, A.M.: "La migración Canarias-América. Un proceso socio-cultural". En: *Migraciones canarias y adaptación socio-cultural en Cuba*. Monográfico de *Güizze* (Santa Cruz de Tenerife): 2 (1995), pp. 9-36.

²³ HERNÁNDEZ, M.: *La emigración canaria a América: entre el libre comercio y la emancipación (1765-1824)*, Taller de Historia, Santa Cruz de Tenerife: 1997, y "La emigración canaria a Cuba en la primera mitad del siglo XIX". En: BAHAMONDE, A. (coord.): *Cuba y el 98*. Monográfico de *Studia Historica. Historia Contemporánea* (Salamanca): 15 (1997), pp. 71-83.

²⁴ HERNÁNDEZ, M.: *La emigración canaria...*

²⁵ PAZ, M. DE Y HERNÁNDEZ, M.: *La esclavitud blanca...*

²⁶ Sobre este tema ver, fundamentalmente, los estudios de NARANJO, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, A.: *Medicina y racismo...*, y *Racismo e Inmigración en Cuba en el siglo XIX*, FMI y Doce Calles, Aranjuez (Madrid): 1996.

²⁷ Ver NARANJO, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, A.: *Medicina y racismo...*, y *Racismo e Inmigración...*, y también GUANCHE, J.: "Aspectos etnodemográficos de la nación cubana: problemas y fuentes de estudio".

proceso histórico. Los autores citados y otros muchos, partiendo del análisis de la inmigración o la emigración, respectivamente, de su flujo y características más básicas, tratando de completar el conocimiento de aquellos aspectos insuficientemente abordados por la historiografía de períodos precedentes, han coincidido en que la investigación del tema requiere para avanzar, dado el estado actual de la cuestión, transitar hacia espacios más complejos de las relaciones sociales, de la formación y evolución de la cultura y las mentalidades y de un proyecto político y de nación también, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

Por lo que hemos visto hasta ahora, vinculada de un modo especial a la inmigración canaria en Cuba, otra coincidencia historiográfica a la que hacíamos referencia en la introducción, es la que se ha producido recientemente entre las investigaciones acerca de la esclavitud y su abolición y los estudios sobre los movimientos de población en general. En su evolución, y también una vez se completó mínimamente el análisis de los aspectos más esenciales y perentorios de sus respectivos problemas de análisis —la trata, el proceso de supresión del trabajo servil y las características del flujo migratorio, su procedencia y establecimiento concreto, espacial y ocupacional, en los lugares de origen y de destino—, las referidas obras han llegado a conclusiones similares respecto a la necesidad de conocer mejor la integración en la sociedad de los individuos y colectividades examinados y su participación en la construcción social, cultural, o nacional, en nuestro caso concreto, de Cuba²⁸.

INMIGRACIÓN CANARIA Y CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD, LA CULTURA, LAS MENTALIDADES, LA IMAGEN DE CUBA

Las investigaciones acerca de la participación de los canarios en la construcción de una identidad, una cultura y una sociedad, la cubana, que por sus rasgos es esencialmente mestiza, se centran fundamentalmente en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX por varias razones. La primera es de tipo técnico: la disponibilidad de un mayor número de fuentes; las demás de carácter histórico: según fue avanzando la primera centuria citada, a pesar de que no se detuvo el flujo migratorio —al contrario, cobró más importancia con el tiempo—, los rasgos básicos de la referida construcción se fueron perfilando y confluyeron en un proceso que alcanzó un momento álgido con la independencia de la Gran Antilla del dominio español en 1898.

En las últimas décadas del siglo XIX, como ya dijimos, Cuba se convirtió en un destino de inmigración en masa. Por un lado, eso facilitó la integración de los contingentes de los diversos lugares de procedencia, pero por otro, también dificultó la manifestación y defensa de sus peculiaridades, lo que a la postre parece que se tradujo en un mayor esfuerzo por parte de los mismos no sólo para conservar tales rasgos, sino también para arraigarlos en la sociedad insular.

En: *En busca de la cubanidad*. Monográfico de *Debates Americanos* (La Habana): 3 (1997), pp. 11-22 (desde la perspectiva cubana), y MACÍAS, A.M.: “La migración Canarias...”, pp. 9-36, o HERNÁNDEZ, M.: *La emigración canaria...*, y “La emigración canaria...”, pp. 71-83 (desde la óptica canaria).

²⁸ Sobre este tema y los estudios a los que estamos haciendo referencia, ver SANTAMARÍA, A. y NARANJO, C.: “El 98 en...”, pp. 210-11.

Por la naturaleza de los problemas que presenta el tema, el esfuerzo historiográfico para comprender los procesos de integración y diferenciación de la inmigración en Cuba se ha materializado en colaboración multidisciplinar y obras colectivas. En ese sentido, si la producción de épocas anteriores y sobre finales del siglo XVIII y principios del XIX fundamentalmente se había caracterizado por aportaciones individuales, todo lo más firmadas en común por varios autores, la escrita en los últimos años está compuesta básicamente por compilaciones como el referido monográfico de *Guize*, o las dirigidas por J.A. Galbán o M. de Paz, lo que no significa que las contribuciones realizadas por un único investigador sean menospreciables. Entre ellas, y por citar un ejemplo, merece la pena destacar el magnífico libro de J.G. Cabrera²⁹.

Un artículo de J.A. Galbán: “Identidad, endogamia étnica y adaptación sociocultural del inmigrante canario en Cuba”, en el que se presenta el proyecto que culminó luego en la también mencionada obra J.A. Galbán (ed.): *Canarios en Cuba. Una mirada desde la antropología*, define con mucha más precisión lo que queremos decir. Dice que el estudio del flujo migratorio de las Islas Afortunadas a la Mayor de la Antillas debe ser enfocado desde el punto de vista de la antropología, con conceptos propios de esa disciplina, y ha de priorizar problemas como la integración, adaptación y también la diferenciación del elemento humano que se va a analizar, combinando el examen general de la cuestión en los contextos específicos y cambiantes con el tiempo de los dos espacios geográficos referidos, con la indagación en casos personales, aprovechando que aún están vivos algunos de los individuos que participaron en los procesos que se pretende dilucidar, y de localidades concretas a ambos lados del Atlántico. Buena parte de los trabajos que se comentan a continuación están relacionados directamente con el reto propuesto por el autor³⁰.

Antes de adentrarnos en el análisis de los aspectos mencionados en el párrafo precedente, es conveniente analizar la aportación historiográfica del estudio de J.G. Cabrera: *Canarios en Cuba: un capítulo de la historia del archipiélago (1875-1931)*, que desde nuestro punto de vista, aunque compartido también por otros profesionales, tiene un valor referencial básico en la investigación del problema debido a la amplitud de planteamientos aborda el tema y al conocimiento que el autor manifiesta de los estudios realizados sobre el mismo³¹.

La defensa de la identidad de los canarios en Cuba —sostiene J.G. Cabrera— esuvo estrechamente relacionada con el ambiente hostil que allí encontraron por parte de otros colectivos y el mal trato, al parecer generalizado, que recibían en el trabajo³².

²⁹ *Migraciones canarias y...*; por GALBÁN, J.A. (ed.): *Canarios en Cuba. Una mirada desde la antropología*, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife: 1997; PAZ, M. DE (ed.): *El 98 canario-americano. Estudios y documentos*, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, Gobierno de Canarias, Caja General de Ahorros de Canarias y Cabildo Insular de Tenerife, San Cristóbal de La Laguna: 1999, y CABRERA, J.G.: *Canarios en Cuba: un capítulo de la historia del archipiélago (1875-1931)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: 1996.

³⁰ GALBÁN, J.A.: “Identidad, endogamia étnica y adaptación sociocultural del inmigrante canario en Cuba”. En: *Migraciones canarias y...*, pp. 37-50, y GALBÁN, J.A. (ed.): *Canarios en Cuba...*

³¹ CABRERA, J.G.: *Canarios en Cuba...*

³² La situación descrita por PAZ, M. DE y HERNÁNDEZ, M.: *La esclavitud blanca...*, persistió de distintas formas en periodos posteriores. El propio PAZ, M. DE: “Maten canarios hasta que se les canse el

Ante tal situación, a partir de la década de 1860, empezaron a organizarse en asociaciones y agrupaciones de distinta índole y a usar medios de prensa escrita como mecanismos de autoprotección. Esos mecanismos dieron resultados en un plazo relativamente breve, aunque gracias también a la progresiva abolición de la esclavitud, que culminó en 1886 y transformó las relaciones laborales en la Gran Antilla, por lo que a partir de entonces dichas instituciones reorientaron su labor hacia el fomento de la instrucción, las actividades de recreo y la prestación de servicios sanitarios, más adecuados, desde luego, para la manifestación de las tradiciones y rasgos de identidad de los isleños y la potenciación de los lazos de unión con su tierra de origen. Todos estos factores —prosigue J.G. Cabrera—, se reforzaron por razones obvias tras la independencia de España.

En su capacidad para entender y explicar un problema de naturaleza contradictoria radica la calidad del libro de J.G. Cabrera. Los canarios —dice— fueron inmigrantes esencialmente rurales, de ahí su situación, en general, peor que la de otros colectivos llegados a Cuba, más urbanos, pero también la mayor facilidad, rapidez y profundidad con que se adaptaron e integraron en la sociedad local. Por esas razones, además, las instituciones creadas para su defensa y representación, situadas en los grandes núcleos de población, y sobre todo en La Habana, fueron menos eficaces a la hora de atender sus necesidades y resolver sus problemas, lo cual no es antagónico con la afirmación de que se dieron considerables avances en tales objetivos.

El libro J.G. Cabrera, por tanto, llega conclusiones similares para las últimas décadas del siglo XIX que se deducían al compara las obras de M. de Paz y M. Hernández: *La esclavitud blanca*, y C. Naranjo y A. García González: *Medicina y racismo en Cuba*, y *Racismo e Inmigración en Cuba en el siglo XIX*, acerca de que era posible hablar al mismo tiempo de *esclavitud blanca* y de un modelo alternativo de sociedad al estudiar a los canarios en Cuba³³.

La idiosincrasia de los canarios en Cuba, precisamente, radica en las contradicciones entre la magnitud de su población dentro de la inmigración insular, la antigüedad de su flujo, el carácter rural y el fuerte arraigo socio-cultural del mismo y su enorme aportación a la formación de la identidad y la cultura mestiza cubana y las dificultades que, en parte por tales motivos, tuvieron en la Gran Antilla. En esos términos se definió y materializó la construcción, manifestación y defensa de sus peculiaridades en el territorio caribeño.

Canarios en Cuba: un capítulo de la historia del archipiélago completa la historiografía anterior aportando una dimensión institucional al problema de la inmigración isleña tal y como la hemos presentado en párrafos precedentes, vinculada, eso sí, con los aspectos relacionados con sus tradiciones, cultura, mentalidades e identidad y con la manera en que se manifestaron, enriquecieron y transformaron en la Gran Antilla. Como él, prácticamente todos los estudios dedicados en los últimos años al análisis del proceso migratorio de las Islas Afortunadas incluyen tal perspectiva³⁴.

brazo: la presencia canaria en Cuba hasta la crisis de 1933". En *Cuba/España...*, pp. 20-2, ha estudiado el tema, refiriéndose a él con un título que no puede ser más ilustrativo de lo que decimos.

³³ Ver PAZ, M. DE Y M. HERNÁNDEZ, *La esclavitud blanca...*, y NARANJO, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, A.: *Medicina y racismo...*, y *Racismo e Inmigración...*

³⁴ CABRERA, J.G.: *Canarios en Cuba...*

Ejemplos de los que decimos son algunos artículos del citado J.A. Galbán, varios estudios directamente relacionados con sus propuestas, como los de M. Oliva y D. González o J.C. Rosario y G. Sierra, pero también otras menos vinculados con ella; verbigracia, de M. Hernández, F.G. Macías, M. de Paz, o del propio J.G. Cabrera³⁵.

J. A. Galbán redefinió el análisis de problemas como el traslado de los isleños a la Gran Antilla, su establecimiento y su ocupación ocupación laboral en ella— desde la nueva perspectiva antropológica que proponía el autor. M. Oliva y G. González analizaron la inmigración de las Islas Afortunadas a la villa cubana de Plan Soriano y el caso concreto del central azucarero Hatillo, cuyo batey —dicen—, fue una colonia esencialmente canaria, formada en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX cuando, tras la abolición de la esclavitud, los ingenios descentralizaron el cultivo de la caña, dejándolo en manos de agricultores más o menos independientes, entre otras cosas, para atraer población el exterior que habría sido más difícil de captar a cambio de un salario. Dicha colonia se fue nutriendo con nuevas aportaciones hasta la década de 1930, en la que dejó de operar por decisión de la empresa propietaria, para enviar a moler las gramíneas de sus campos al Palma. Como resultado —señalan los autores— fueron arribando a la localidad y coexistiendo en ella cuatro generaciones de isleños, que participaron en la definición de los rasgos básicos de la sociedad local y de la vida en la zona hasta integrarse en ella con el paso del tiempo³⁶.

J.C. Rosario y G. Sierra, por su parte, estudian económica y socio-culturalmente la inmigración canaria en Contramaestre, destino, precisamente, de muchos pobladores del batey del central Hatillo. Al tratarse de un flujo tardío, los autores se encuentran una situación muy distinta a la examinada en otros casos. Se trató —dicen— de un movimiento humano relacionado con las necesidades y problemas propios del

³⁵ GALBÁN, J.A.: “De Canarias a Cuba (1875-1930): causas de la emigración, el viaje y los asentamientos” y “Tipos de emigración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba”. En: J.A. GALBÁN (ed.): *Canarios en Cuba...*, pp. 21-34 y 35-46; OLIVA, M. y GONZÁLEZ, D.: “La inmigración canaria en Palma Soriano. Un ingenio azucarero: Hatillo”, y ROSARIO, J.C. y SIERRA, G.: “Estudio económico y sociocultural de la inmigración canaria a Contramaestre”. En: *Migraciones canarias y...*, pp. 137-49 y 125-37 respectivamente; HERNÁNDEZ, M.: “La Guerra de Independencia de Cuba y el problema migratorio: un debate abierto”, y MACÍAS, F.J.: “La isla prometida. Notas sobre las relaciones entre España y Cuba durante el primer tercio del siglo XIX”. En: PAZ, M. DE (ed.): *El 98 canario...*, pp. 27-57 y 89-116 respectivamente; PAZ, N. DE: “La imagen de sí mismos. Los isleños en la revista *Islas Canarias de La Habana*”. En: BAHAMONDE, A. (coord.): *Cuba y el...*, pp. 85-92, y CABRERA, J.G.: “Españoles en Cuba”. En: PAZ, M. DE (ed.): *El 98 canario...*, pp. 57-72.

³⁶ GALBÁN, J.A.: “De Canarias a...” , pp. 21-34, y “Tipos de emigración...” , pp. 35-46, y OLIVA, M. y GONZÁLEZ, D.: “La inmigración canaria...” , pp. 137-49. Sobre el establecimiento del colonato azucarero ver, por ejemplo, SANTAMARÍA, A. y GARCÍA MORA, L.M.: “Colonos. Agricultores cañeros, clase media rural en Cuba?, 1880-1898”. En: GARCÍA ÁLVAREZ, A. y NARANJO, C. (coords.): *Cuba 1989*. Monográfico de la *Revista de Indias* (Madrid): 212 (1998), pp. 131-62, y acerca de la práctica común en muchas compañías azucareras de mantener inoperativos determinados centrales para moler en otros más eficientes las cuotas de producción que les correspondieron después de que en 1930 se restringiese la oferta del sector y se distribuye entre las fábricas, SANTAMARÍA, A.: *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*, Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericano, CSIC, y Diputación de Sevilla, Sevilla: 2002, cap. VII.

colonato azucarero, no con los flujos de tipo golondrina o de mano de obra, y aunque no alteró esencialmente la identidad étnica y cultural de la localidad, ya bastante definida, si reforzó la importancia de los rasgos españoles e isleños dentro de ella³⁷ que, además, ambos analizan en otro artículo en su manifestación festiva³⁸.

Los artículos referidos en los últimos párrafos forman parte también de la historiografía de carácter local que se ha potenciado recientemente para contribuir, desde el estudio de lo particular, a comprender con más detalle los procesos generales. Hay otros trabajos, por ejemplo, sobre los casos de Cienfuegos, Santa Mauricia, Cabaiguán, Camagüey o la propia Habana³⁹. En ellos, como veremos enseguida, es donde se ha logrado mayor precisión en el análisis de las identidades, tradiciones, cultura, distinción y arraigo de la población isleña en Cuba.

Los otros estudios que han ido integrando en el análisis de diferentes problemas sobre la inmigración canaria a Cuba las nuevas propuestas acerca de su antropología socio-cultural, como por ejemplo los referidos de M. Hernández, F.G. Macías o J.G. Cabrera⁴⁰, se han centrado en el examen del problema en el tránsito del dominio español a la ocupación estadounidense y la independencia de la Gran Antilla. De nuevo, por las características peculiares de la población procedente de las Islas Afortunadas, tal historiografía ha comenzado a avanzar cuestiones y necesidades que aún no se han planteado en otros niveles.

La relación entre la independencia cubana y el problema migratorio es el objeto del estudio de M. Hernández. En él señala que la situación de la colonia española desde finales de la década de 1880 redirigió de nuevo el flujo poblacional canario hacia Venezuela, lo que pone nuevamente de manifiesto la persistencia de rasgos estructurales muy importantes en su explicación, igual que veíamos al referirnos a las contradicciones de su integración en la sociedad receptora, pues en la citada República suramericana los factores de atracción —el crecimiento de su economía principalmente— coadyuvaban a dicha reorientación del lugar prioritario de destino del emigrante isleño en el inicio del período mencionado, pero no así en el final del mismo.

Tras el cese del dominio español y el establecimiento de un gobierno de ocupación estadounidense en la Gran Antilla varió radicalmente la situación descrita en el párrafo anterior. La inmigración canaria se vio favorecida entonces por varios motivos e intereses diversos. Las autoridades norteamericanas, y también las cubanas, vieron en ella una manera *deseable* de solucionar el problema de la escasez de brazos por

³⁷ ROSARIO, J.C. y SIERRA, G.: “Estudio económico y...”, pp. 125-37.

³⁸ ROSARIO, J.C. y SIERRA, G.: “El Patronato festivo y la evocación ritual de San Juan en Contramaestre”. En: GALBÁN, J.A. (ed.): *Canarios en Cuba...*, pp. 125-30.

³⁹ Ver, respectivamente, BARRETO, C.M.: “Inmigración, identidad y adaptación socio-cultural en los rituales festivos canario-cubanos”, y GONZÁLEZ VENTURA, A.: “Las fiestas tradicionales de Santa Mauricia (Taguasco, Sancti Spiritus)”. En: *Migraciones canarias y...*, pp. 69-83 y 99-113 respectivamente; LÓPEZ ISLA, M.L.: “La vida social del isleño en Cabaiguán (Cuba)”. En: GALBÁN, J.A. (ed.): *Canarios en Cuba...*, pp. 63-8; P.J. MARTÍNEZ: “¿La sombra de la Virgen de la Candelaria o el reflejo de la centella de Oyá?”. En: *Migraciones canarias y...*, pp. 85-98, y PAZ, M. DE: “La imagen de sí mismos...”, pp. 85-92.

⁴⁰ HERNÁNDEZ, M.: “La Guerra de...”, pp. 27-57; MACÍAS, F.J.: “La isla prometida...”, pp. 89-116, y CABRERA, J.G.: “Españoles en Cuba”..., pp. 57-72.

la falta de población en el territorio que sirviese como contrapeso a la importación de mano de obra de las otras Antillas, generalmente negra y culturalmente distinta; en definitiva, debido a que potenciaba los elementos más estables de la sociedad insular y contribuía a aminorar las tensiones en su seno. Para la administración madrileña y también de las Islas Afortunadas, así como para las compañías navieras, a pesar de que en muchos casos suponía eludir la prestación del servicio militar, significó un modo de exportar recursos laborales excedentes, a cambio de los cuales retornaban importantes remesas.

M. Hernández, en síntesis, demuestra que desde los años de la ocupación estadounidense, no sólo se recuperó el flujo migratorio de Canarias a Cuba, sino que además, por sus características, que siguieron siendo más rurales que las del resto de las regiones españolas que enviaban grandes contingentes de población a ex-colonia, su inserción en la sociedad local fue tan intensa que reprodujo nítidamente las tendencias del crecimiento económico del país caribeño hasta la década de 1930. La citada obra de C. Naranjo y A. García González: *Medicina y racismo en Cuba*, es la que ha explicado con más coherencia y detalle el tema, integrándolo, además, dentro de un estudio más amplio del mismo, no sólo de la inmigración isleña⁴¹.

El artículo de J.G. Cabrera llega a conclusiones muy parecidas. La situación de los españoles en Cuba tras la independencia y particularmente de los canarios —dice— fue en términos generales buena, favorecida por la multitud de intereses preocupados por reducir el peso de los componentes negros y mestizos en su sociedad. La colonia de las Islas Afortunadas fue especialmente importante en ese sentido, pues al estar más arraigada en el medio rural, fuente principal de la demanda de trabajo que dio origen a la importación de población de color de otros lugares del Caribe, resultó esencial en el reforzamiento de una identidad que en el transcurso del tiempo había ido integrando elementos de sus lugares de procedencia dentro de las comunidades de destino y que, por tanto, era ya más local que foránea.

Los artículos de J.G. Cabrera y F.G. Macías son representativos de una nueva línea de investigación a la que, como dijimos, empezaron a llegar los estudios sobre los canarios en Cuba antes que el resto de la historiografía española interesada en problemas temática y/o cronológicamente similares: la redefinición de las relaciones entre la Gran Antilla y su ex-metrópoli después de 1898. J.G. Cabrera analiza la prensa escrita y destaca que el pesimismo de un primer momento ante la nueva situación en la isla antillana, ilustrado en ideas como que los lazos de hermandad de sus antiguos vínculos coloniales habían sido sustituidos por un férreo control político-económico norteamericano, se transformaron enseguida, según se fue aclarando el panorama, transitando hacia propuestas de fomento de la inmigración que ofrecían una visión del país caribeño como tierra de oportunidades y segunda patria de tinerfeños y grancanarios⁴².

Aunque también examina la prensa, F.G. Macías se centra fundamentalmente en el estudio de la documentación diplomática generada por la legación del gobierno madrileño en La Habana para construir una imagen de la visión que en España se

⁴¹ NARANJO, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, A.: *Medicina y racismo...*

⁴² CABRERA, J.G.: “Españoles en Cuba” ..., pp. 57-72.

recibió por conductos oficiales de la evolución económica, social y política de Cuba y de sus relaciones de toda índole con la ex-metrópoli, que la persistencia del flujo migratorio hispano contribuyó a reforzar, sobre todo de un modo informal, a lo largo del tiempo⁴³.

Otros estudios del contexto institucional, oficial o privado, de la inmigración canaria a Cuba son los de S. Serra, que analiza la política de los primeros gobiernos de la Restauración respecto a ella y la balear, y el ya mencionada de M. de Paz, muy distinto del anterior, pues se preocupa, como J.G. Cabrera, por los mecanismos que la comunidad isleña en la Gran Antilla arbitró para su representación y defensa, aunque con un interés más centrado en las posibilidades que éstos ofrecen para llevar a cabo un examen de la visión introspectiva que dicha colectividad tuvo de sí misma⁴⁴.

El citado artículo de M. de Paz, por tanto, es muy ilustrativo de cómo se han combinado los estudios institucionales y antropológicos. El autor piensa que en las páginas de la revista *Islas Canarias*, órgano de difusión de la comunidad isleña en la Gran Antilla editado en La Habana, se aprecian con nitidez sus elementos distintivos y la imagen que tenía de sí misma. Su objetivo primordial —dice— fue autodignificarse para mejorar el referido trato que recibían por parte de otros grupos y de los empleadores, y para cumplirlo sus principales figuras intelectuales descubrieron que era preciso reivindicar al hombre común, pues entre los integrantes de su colonia no había personalidades como las que surgieron entre los gallegos, asturianos o catalanes, especialmente en las actividades empresariales.

Salvo en casos muy particulares, referidos además a figuras intelectuales, militares o de especial proyección social —en el movimiento obrero, la lucha por la independencia o el bandolerismo—⁴⁵, y por las razones mencionadas anteriormente, el estudio de casos individuales de la inmigración canaria a Cuba, monográficamente o dentro de obras de índole más general, no ha despertado el mismo interés que se observa en la producción científica acerca de las colonias de otras regiones de España. Historiográficamente hablando, este hecho contribuye a explicar por qué la mencionada curiosidad de los investigadores dedicados al examen de la población isleña en la Gran Antilla ha comenzado a enfocar el problema de su representación y defensa en el análisis de las relaciones de esta última con la ex-metrópoli después de

⁴³ MACÍAS, F.J.: “La isla prometida...”, pp. 89-116.

⁴⁴ SERRA, S.: “La política emigratoria en la primera etapa de la Restauración. Las Islas Baleares y las Islas Canarias”. En: FUSI, J.P. y NIÑO, A. (eds.): *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del '98*, Universidad Complutense, Madrid: 1996, pp. 133-42; PAZ, M. DE: “La imagen de...”, pp. 85-92, y CABRERA, J.G.: “Españoles en Cuba”..., pp. 57-72.

⁴⁵ Ver, por ejemplo, el estudio de BONOSO, P.: “Antonio Montuno Alemán, un militar tinerfeño en Cuba y Filipinas”. En: PAZ, M. DE (ed.): *El 98 canario...*, pp. 135-47, acerca de un soldado de graduación que sirvió en el ejército español en las colonias y la relación entre el desarrollo de su carrera profesional y los acontecimientos político-militares en ellas, o el trabajo de PAZ, M. DE: “Segundino Delgado y la emancipación cubana”. En: PAZ, M. DE (ed.): *El 98 canario...*, pp. 147-60, además del ya mencionado de ese mismo autor respecto al intelectual y periodista Gómez Wangüemert, PAZ, M. DE: *Wangüemert y Cuba...*

⁴⁶ Sobre los trabajos acerca de los inmigrantes de otras regiones de España ver, por ejemplo, el estudio historiográfico de HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: “Emigrantes, indios y...”, pp. 81-8.

1898, posiblemente debido a la ausencia dentro de ella de una elite integrada en la oligarquía de la nueva República caribeña que ejerciese dicha función⁴⁶.

LO CANARIO EN CUBA. LA DISTINCIÓN DE LO PROPIO Y SU MANIFESTACIÓN

El reconocimiento de los rasgos distintivos propios, en definitiva, es la mejor manera de reivindicarse como individuo y como colectividad, de mejorar o defender posiciones, eventualmente frente a lo ajeno, en el medio y largo plazo, y con una finalidad integradora, guste o no, al menos en el caso que nos ocupa. Los comentarios acerca del estudio de M. de Paz respecto a la revista *Islas Canarias* parecen suficientes para explicar cómo se insertan las preocupaciones historiográficas más recientes en el debate acerca del problema.

Dice M. de Paz que, en general, hubo cierto desprecio hacia la colectividad canaria en Cuba, y se afrontó fomentando la autoafirmación, pero reforzando también las relaciones entre *lo propio* y lo puramente isleño, con la tierra de origen, por tanto, y con la sociedad receptora⁴⁷. Tal autoafirmación se expresó en hermanamientos entre localidades a ambos lados del Atlántico, incluso en la preservación y cultivo de costumbres alimentarias⁴⁸, pero, sobre todo, en representaciones simbólicas, estrechamente vinculadas con la religión y sus manifestaciones, las festividades y su ritualismo, temas a los que ya hicimos alguna referencia cuando señalamos que su análisis, por su objeto de estudio, se había centrado en los ámbitos locales.

C.M. Barreto, por ejemplo, insiste en la importancia de estudiar el ciclo festivo y cómo evolucionó en el tiempo en las Canarias y en la Gran Antilla para conocer con más precisión el mantenimiento de los vínculos de unión y la integración de las colectividades procedentes de las primeras con su tierra de origen y de acogida respectivamente, propuesta metodológicamente muy interesante que parte de la tesis de que tales celebraciones y su manifestación son

Estrategias adaptativas que instrumentalizaron los inmigrantes canarios en Cuba dentro de los procesos de diferenciación étnica [...] y que, por lo tanto] refuerzan las tradiciones comunes⁴⁹,

y reducen los conflictos al dar cabida en su liturgia, sin distinción, a individuos de diferente procedencia social, incluso nacional o racial.

Por las razones mencionadas por C.M. Barreto, el culto a la Virgen de la Candelaria ha despertado gran interés en la investigación, aunque también por su similitud con el de Oyá en la población negra. Dicho culto, estudiado por A.

⁴⁷ PAZ, M. DE: “La imagen de sí mismos...”, pp. 85-92.

⁴⁸ Sobre ambos temas ver BARRETO, C.M.: “Un modelo de estrategia identitaria: los hermanamientos canarios-cubanos”, y “Procesos sociales y rituales festivos en Cuba: ‘lo nuestro’ y ‘lo de ellos’”, y GALBÁN, J.A.: “Isleño, come gofio!: identidad y adaptación sociocultural en Cuba”. En: GALBÁN, J.A. (ed.): *Canarios en Cuba...*, pp. 81-8, 111-24 y 69-80 respectivamente.

⁴⁹ BARRETO, C.M.: “Inmigración, identidad y...”, p. 83. Ver también BARRETO, C.M.: “Procesos sociales y...”, pp. 111-24.

González Ventura o P.J. Martínez en los casos particulares de Taguasco (Sancti Spiritus) y Camagüey respectivamente, recoge las tradiciones de los antiguos guanches, lo mismo que el de la citada Oyá hace con las africanas⁵⁰.

La adaptación y transformación de la identidad de los inmigrantes —piensa P.J. Martínez— fue un factor positivo en la formación socio-cultural y étnica de Cuba, en especial los procesos de sincretismo religioso que tuvieron lugar en ella, particularmente entre los negros⁵¹ y que, como hemos dicho, guardan cierta similitud con la pervivencia de las tradiciones de los guanches en el culto a la Virgen de la Candelaria. Textualmente señala que

Ni la segunda ‘es la sombra’ de la primera, ni la primera ‘la centella’ de la segunda [...] sino que] ambas conforman un espejo que nos devuelve una imagen simbólica de nuestra identidad,

de las aproximaciones y semejanzas, pero también de las diferencias, pues los santeros de color temían a los hechiceros isleños y ambos, “por muy diferenciados que sean”, adoran a la mencionada Virgen y reinterpretan y enriquecen su idolatría y ceremonial, como corresponde a una cultura viva que no es la canaria ni la africana; no solamente, sino la cubana⁵².

Otro elemento de expresión de la identidad y de la adaptación social de los inmigrantes canarios fue la hechicería, muy vinculado con la religión y más aún en el caso cubano. M.C. Mateo ha estudiado el tema en el mismo sentido que P.J. Martínez. Dice literalmente:

La brujería, por tanto, se convirtió en un estereotipo mediante el cual algunos grupos étnicos africanos caracterizaban a los canarios y se diferenciaban de ellos. Tales acusaciones constituían verdaderas construcciones sociales que se desarrollaban en situaciones de conflicto social interno, en un contexto social multiétnico en el que el canario era altamente cohesivo y endogámico [...] La brujería, esencialmente magia maléfica ligada al desorden social, en [...] ese contexto] se convierte en magia positiva de control social,

un tema, este último, que también ha analizado el autor en su relación con la medicina popular⁵³.

En relación con los trabajos anteriores, aunque abordando el problema desde un ángulo muy distinto, un interesante artículo de A. García Quesada se ha preocupado

⁵⁰ GONZÁLEZ VENTURA, A.: “Las fiestas tradicionales...”, pp. 99-113, y MARTÍNEZ, P.J.: “¿La sombra de...”, pp. 85-98.

⁵¹ Ver, particularmente, la obra clásica de CABRERA, L.: *El monte*, Letras Cubanas, La Habana: 1993.

⁵² MARTÍNEZ, P.J.: “¿La sombra de...”, pp. 96-8.

⁵³ MATEO, M.C.: “Creencias rituales: la medicina popular canaria en Cuba”. En: GALBÁN, J.A. (ed.): *Canarios en Cuba...*, pp. 89-110. La cita es de MATEO, M.C.: “Hechicería y brujería en las relaciones interétnicas canario-africanas en Cuba”. En: *Migraciones canarias y...*, pp. 69-84.

por la vida y obra del Hermano Pedro Bethencourt y su relación con la población negra en Tenerife y América, y por la devoción que se ha ido construyendo en torno a ellas, pues dicho culto y su rito combinan aportaciones del pastoreo tradicional guanche y del cristianismo en su adaptación sincrética en Cuba. El citado Padre vivió en las Canarias y en Guatemala y fundó la orden de los Bethlemitas, establecida en la Gran Antilla en 1704 y dedicada a labores hospitalarias y educativas primarias. Muestra práctica de la mezcla diferenciación-integración de la que estamos hablando es que dicha comunidad pastoral fue la primera en admitir en sus escuelas a niños negros⁵⁴.

Para concluir, como indican J.C. Rosario y G. Sierra, los ritos y fiestas del jubileo en honor a San Juan en el solsticio del verano, que estudian en el caso concreto de la localidad de Contramaestre, facilitaron también en ese sentido práctico mencionado en el párrafo anterior la integración de los inmigrantes en la sociedad cubana en el vértice donde más coinciden la economía y la antropología: los hitos del ciclo agrario, situación universalmente idónea en el medio rural para *romper ordenadamente el orden social y familiar* canario y de la vecindad cubana en general inmediatamente después de concluir la zafra azucarera⁵⁵.

EN CONCLUSIÓN

De este breve y muestral examen de la historia y la historiografía de los canarios en Cuba se desprende que ha habido una especial vinculación, incluso determinación, de las peculiaridades de la primera sobre la segunda, algo que parece, sin embargo, se está imponiendo actualmente también en otros temas de estudio. Debido a ello y a la pericia de los investigadores dedicados al problema, tales trabajos han transitado antes desde el examen de los aspectos más esenciales y básicos del problema hacia preocupaciones que hoy en día centran el debate intelectual y académico, como la relación entre los movimientos poblacionales y la formación de las identidades socio-culturales y nacionales en los países receptores.

Aún son muchas las lagunas y déficits del conocimiento —algo hay que dejar para el futuro, sobre todo cuando se ha avanzado tanto en tan poco tiempo, como es el caso—, y también hay que destacar cierta falta de ambición en los profesionales para presentar teóricamente su objeto estudio con mayores pretensiones de universalización, ya que en el mismo se descubren factores de carácter estructural, motivos y causas explicativas que parecen representar una excepción, tal vez única en los procesos de migración internacional. Esperamos que esto último se resuelva en breve para el bien de las ciencias sociales, pues el tema es, desde luego, extraordinariamente atractivo e importante.

⁵⁴ GARCÍA QUESADA, A.: “La devoción popular al Hermano Pedro de Bethencourt en Canarias y su relación con la población negra en Tenerife y América”. En: *Migraciones canarias y...*, pp. 113-24.

⁵⁵ ROSARIO, J.C. y SIERRA, G.: “El Patronato festivo...”, pp. 125-30.